

HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David, *Breve historia de Bizancio*. Madrid. Alianza Editorial, 2014. 336 pp. ISBN: 978-84-206-8334-8.

Lejos quedan los tiempos en los que el español que no dominara alguna lengua extranjera podía saciar su interés, aunque éste fuera escaso, por el siempre admirado y tan desconocido Imperio Bizantino, por su historia, sus instituciones, su inmenso legado cultural o la vida y hechos de sus emperadores. Los estudiantes de mi generación únicamente podíamos colmar nuestras ansias de saber sobre dichos temas accediendo a las ya clásicas obras de A. A. Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino*, de Ch. Diehl, *Grandeza y servidumbre de Bizancio* o a las de L. Bréhier, *Vida y muerte de Bizancio* y *Las instituciones del Imperio Bizantino*. Posteriormente se traducirían algunas obras de S. Runciman, y poco más.

Los estudios de bizantinística apenas existían en nuestras Facultades, a pesar de que algunos fondos de nuestras Bibliotecas y Archivos, los de El Escorial especialmente, nada tengan que envidiar a los de otros países, y los filólogos griegos se dedicaban, en su inmensa mayoría, al estudio de los autores clásicos, mientras que los historiadores de época antigua y medieval apenas fijaban su mirada en el lejano Bizancio, excepto algún romántico profesor que, en las clases que impartía, intentaba resaltar el inmenso legado cultural del Imperio Bizantino y su titánica lucha por sobrevivir frente a los diversos mundos hostiles (persas sasánidas, eslavos, musulmanes, cruzados, etc.), que pugnaban por su destrucción y desaparición. Éste era el panorama en la España de los años 60. Hoy día, afortunadamente, las cosas han cambiado y son muchas las obras de autores extranjeros que continuamente se están traduciendo y, por fortuna, son bastantes los historiadores y filólogos españoles, en mayor número estos últimos, que dedican sus investigaciones y su tiempo a descubrirnos algunos aspectos de tan vasto Imperio.

Tres son las líneas fundamentales que actualmente captan la atención de nuestros «bizantinistas»: la relativa a la cuestión religiosa, que centra su atención en el periodo iconoclasta y los primeros concilios de la Iglesia, en los que se fija el dogma cristiano y se condenan las grandes herejías; la vertiente literaria, que descubre y pone a nuestra disposición la gran riqueza de la novela amorosa y los poemas caballerescos de la literatura bizantina y, finalmente, la dedicada a los temas históricos, con la aparición de estudios y traducciones de grandes cronistas y crónicas bizantinas. Hay que destacar también que nuestras grandes editoriales, como Alianza, Gredos, Siruela, C. S. I. C., etc., han sido sensibles al interés que un público, cada vez más amplio y variado, siente por Bizancio, y han propiciado este florecimiento de libros, especializados o de divulgación, que se ha visto en los últimos tiempos. No hay año en el que no aparezcan varios volúmenes dedicados a Bizancio, incluso algunos con el mismo título, sean traducciones de autores extranjeros o creaciones de autores españoles, como es el caso del profesor de la UNED David Hernández de la Fuente, que nos ofrece su *Breve historia de Bizancio*, no tan breve pues ocupa 336 páginas, que acaba de aparecer en nuestras librerías.

Se trata de una muy completa obra de síntesis, destinada a satisfacer los deseos de un amplio público interesado por la historia, desde estudiantes universitarios hasta un público general.

El libro consta de un Prólogo, firmado por el catedrático de Bizantinística de la Universidad Libre de Berlín, Prof. Niehoff-Panagiotidis; una Introducción, nueve capítulos y un Epílogo. La obra se completa con una Bibliografía muy completa, aunque se echa en falta la mención de algunas obras de autores foráneos, recientemente traducidas; un Índice de mapas y otro onomástico, ambos muy útiles. A nuestro entender el libro, tal vez, hubiera podido completarse con una breve cronología, y la lista de los emperadores bizantinos, agrupados por dinastías - que hubieran sido de gran ayuda a los lectores, especialmente a los que se acercan por primera vez a la historia de Bizancio - para situar en el tiempo a los muy numerosos personajes que se citan en la obra. Hay que reseñar, no obstante, que tal carencia no quita mérito alguno a esta magnífica obra.

En la Introducción, el Prof. David Hernández de la Fuente nos señala que uno de los objetivos de su libro es poner de manifiesto la especificidad del Imperio Romano de Oriente o, para simplificar, Bizancio, que logró amalgamar, como ningún otro, política, religión y cultura, trípode sobre el que se asentó su existencia durante más de mil años. Objetivo que, a nuestro entender, alcanza plenamente el autor en su obra.

Tal vez uno de los logros más importantes de este libro es que su autor no se limita sólo a presentarnos de forma atractiva y amena, hay que reconocerlo, una relación lineal de los acontecimientos históricos, sino que sabe reflejar en cada uno de sus capítulos la mentalidad del hombre de su época, y destacar cada una de las aportaciones que en el campo de la cultura (arte, literatura, historia, etc.) se hicieron en su momento, y que invitan al lector interesado a indagar más sobre cada una de ellas. En cada uno de los nueve capítulos se destaca una figura descolante (Constantino, Teodosio, Justiniano, Heraclio) o se dedica a tratar alguno de los momentos clave de la historia de Bizancio (la iconoclastia, la época macedónica y sus luchas contra los eslavos, los Comneno y sus conflictos con Occidente, la mortal fragmentación del Imperio y, finalmente, los Paleólogos y la crisis final). Hay que señalar, una vez más, que todo está tratado de una forma clara y puntual, no olvidando ninguno de los acontecimientos importantes a destacar, aunque sin recargar al lector con fechas y nombres innecesarios que dificultan, muchas veces, la comprensión de los hechos que se narran. También aquí se nota la experiencia profesional y la capacidad didáctica del autor.

Tras la lectura de esta obra, especialmente sus dos últimos capítulos (el 8, «Fragmentación del Imperio» y el 9, «Final del Imperio»), queda claro el papel fundamental que el Imperio Romano de Oriente jugó en la formación cultural de Europa. Este papel, de primer orden, y su inestimable contribución a la afirmación de la identidad europea, quedan claramente expuestos en el libro que reseñamos, en cuanto que Bizancio fue el principal vehículo transmisor al resto de Europa de

la cultura griega clásica, preservada, cultivada y transmitida por sus hombres de letras. El arribo a Italia y a otros países de Europa de gran cantidad de objetos y obras de arte, de todo género, que se produjo tras el saqueo de Constantinopla (1204) por parte de los cruzados latinos y, sobre todo, la llegada a Italia de muchos hombres de letras y artistas en los momentos finales del Imperio, que propiciaron el Renacimiento italiano y por ende europeo, nos pone en evidencia cuánto debe Europa a Bizancio, tal como nos indica el autor.

En el campo político, el Prof. David Hernández de la Fuente nos señala que gran parte del mundo eslavo es directamente deudor de Bizancio, por cultura y religión. Si en Occidente Carlos Martel frenó el avance musulmán por Europa (Poitiers, 732), el Imperio Romano de Oriente fue, durante muchos siglos, un valladar infranqueable a su avance por Oriente. Cuando Bizancio se debilita y sea incapaz de contener la oleada otomana, ante la casi total pasividad de los reinos cristianos europeos, Europa Oriental sufrirá, durante varios siglos, la presencia en su suelo de un elemento extraño a su cultura, religión y mentalidad. En estos momentos en que Europa trata de buscar su identidad política y cultural, libros como esta *Breve historia de Bizancio* son fundamentales para entender que gran parte de dicha identidad hunde sus raíces en el Imperio Bizantino, al que sus emperadores llamaron siempre Imperio Romano de Oriente, al tiempo que sus habitantes se denominaban a sí mismos *romaioi*.

Celebremos, pues, la aparición de esta obra y agradezcamos a su autor, David Hernández de la Fuente, el trabajo, esfuerzo y, sin duda alguna, el cariño que ha dedicado a su realización.

Julián DONADO VARA
UNED